

COSMOPOLITISMO Y CANON:  
ROBERT CUNNINGHAME GRAHAM Y BORGES<sup>1</sup>

*Leila Gómez*

Modern thought is pledged to a kind of applied Hegelianism: seeking its Self in its Other. Europe seeks itself in the exotic – in Asia, in the Middle East, among pre-literate peoples, in a mythic America; a fatigued rationality seeks itself in the personal energies of sexual ecstasy or drugs, consciousness seeks in unconsciousness...

Susan Sontag, “The anthropologist as hero”

Es conocida la influencia de los relatos de viajeros ingleses en la literatura Argentina (Prieto, Franco). Las descripciones de extranjeros como Darwin, Hudson, Bond Head y Robertson fueron el modelo de discursos forjadores de la identidad nacional para Sarmiento, Mármol, Holmberg, Borges y Martínez Estrada. Es sabido además que en el caso específico de Borges, los viajeros ingleses se acogen al linaje paterno de su biografía (Piglia, Sarlo), del que también, por supuesto, participan Wells, Chesterton, De Quincey, Wilde, Stevenson, Conrad, Kipling. A partir de la importancia de la literatura inglesa en la biografía y la obra de Borges, se ha estudiado principalmente la apropiación crítica que el escritor hizo de William Henry Hudson, viajero bicultural (anglo-argentino)<sup>2</sup> y

1 Agradezco a Annick Louis sus lúcidas y motivadoras sugerencias sobre este ensayo.

2 William H. Hudson nació en Quilmes, provincia de Buenos Aires en 1841 y murió en Inglaterra en 1922. Sus padres eran norteamericanos emigrados a Argentina por razones poco claras (Livón-Grossman). En la Pampa, los niños Hudson tuvieron una educación libre, con algunos esporádicos maestros ingleses e irlandeses que hablaban el idioma de la familia. Ya desde su adolescencia, William manifestó gran interés por la naturaleza, principalmente en las aves. A raíz de este interés mantuvo contacto con Burmeister y el

expatriado<sup>3</sup> (Rosman, Jagoe, Gómez). No sólo la mayor parte del conocimiento de Borges acerca del gaucho y la pampa proviene de la lectura de viajeros como Hudson sino que además Borges señaló, en varias oportunidades, que la mirada del protagonista de *The Purple Land* (1885), de Hudson, sobre la pampa y sus hombres, era superior en calidad estética y verosimilitud a la de toda la gauchesca, inclusive su obra prominente, el *Martín Fierro* (1872-1879) de José Hernández. Para Borges, nadie, ni Hernández, percibía los matices criollos como los viajeros ingleses.

La literatura inglesa fue para Borges ocasión y motivo para una filosofía de la identidad. El linaje inglés que Borges reivindicó para sí mismo no sólo fue literario sino, como se sabe, también político, sobre todo en sus escritos sobre la Segunda Guerra Mundial. En esta época, su admiración por Inglaterra lo lleva a verla como el último baluarte de la civilización. En 1945 escribe: “De la Inglaterra, de la compleja y casi infinita Inglaterra, de esa isla desgarrada y lateral que rige continentes y mares, no arriesgaré una definición; básteme recordar que es quizá el único país que no está embelesado consigo mismo, que no se cree Utopía o el Paraíso. Yo pienso en Inglaterra como se piensa en una persona querida, en algo irremplazable e individual”.<sup>4</sup>

En el contexto de esta admiración e influencia tanto biográfica como política, filosófica y literaria, me propongo explorar un aspecto más del cosmopolitismo de Borges en la lectura que el escritor argentino hizo de otro viajero de lengua inglesa: Robert Cunninghame Graham (1852-1936). Este viajero escocés fue un hombre polifacético, mezcla de dandy, aristócrata, socialista, gaucho resero, estanciero, miembro de la cámara de los comunes en Londres, explorador, escritor, etc. De sus múltiples viajes y experiencias en Sudamérica dejó anécdotas que captaron la atención del

---

Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires y con la Zoological Society de Londres, a la que enviaba ejemplares embalsamados de aves bonaerenses y sus descripciones. Muertos los padres, la familia Hudson se dispersó y William partió para Inglaterra en 1874, para no regresar jamás a la Argentina. Para un estudio los paralelismos entre la biografía de Borges y de Hudson en tanto sujetos marcados por el biculturalismo, ver Gómez.

3 Tomo el término “expatriado” de Edward Said en sus “Reflections on Exile” (2000), donde el crítico distingue las clases del viajero moderno: el exiliado, el refugiado, el expatriado y el emigrado. El expatriado, para Said se diferencia de los exiliados por la ausencia de razones políticas para su traslado: no pesan sobre él razones rígidas de proscripción.

4 *Sur* 129 (1945). Número de *Sur* dedicado a las declaraciones sobre la paz. Reproducido en *Borges en Sur* (33-34).

público inglés sobre la vida y costumbres del continente. Como ha señalado Alicia Jurado, Cunninghame Graham experimentó las contradicciones del aristócrata y el socialista. Por un lado, su admiración por los hombres de la pampa era coherente con su oposición al avance de la modernidad representada en la extensión de las líneas de ferrocarriles, el genocidio de los indígenas, la difusión capitalista y con su lealtad al estilo de vida de la mansión solariega y las relaciones idílicas que la literatura victoriana promovía. Por otro lado, no obstante, era un acérrimo defensor de ideas vanguardistas en la política inglesa, como abolir la cámara de los lores, introducir el sufragio universal, establecer la educación gratuita y laica, legalizar la jornada de ocho horas, implantar el impuesto a los réditos y la estatización de las empresas capitalistas, reformar las cárceles, prohibir el trabajo infantil y suprimir la pena de muerte, los castigos corporales. Hay que agregar además que en 1886, Graham fundó con Keir Hardie la Scottish Home Rule Association, cuya finalidad era conseguir la reimplantación de un parlamento propio para Escocia. Su militancia política le valió muchos sinsabores y hasta la prisión. En estas fechas de activa militancia política Graham es amigo de Joseph Conrad, mantiene una correspondencia copiosa con Oscar Wilde, Max Beerbohm y Aubrey Beardsley y William Henry Hudson, entre otros. Sabemos que Borges leyó y admiró a Cunninghame Graham. En su “Introducción a la literatura inglesa”, Borges resalta la amistad del escocés con Hudson y Conrad, además de destacar obras de Graham, como *Mogreb-el-Aksa*, *El Río de la Plata*, *Los caballos de la conquista* y *Un místico brasileño*, sobre Antonio Conselheiro y la guerra de Canudos (*Obras completas en colaboración* 839).

En este trabajo me refiero específicamente a dos cuentos del escocés, “Charlie the gaucho”, publicado en *Mirages* (1939) y “The Captive”, publicado en *Hope* (1910), los que inspiraron, aunque no como únicas fuentes, las famosas anécdotas de “El Sur” (1944) y de “Historia del guerrero y la cautiva” (1949),<sup>5</sup> respectivamente.

Con la lectura en contrapunto de los cuentos de Graham y Borges me propongo estudiar las circunstancias del viaje cultural del “tránsfuga” en la obra del último, como tipo humano, profundizando en el binomio de las identidades tanto rioplatense como inglesa del escritor. Se ha señalado que Borges construyó una biografía ficcional en la discordia entre

5 El primero publicado en *Artificios* (1944) y el segundo en *El Aleph* (1949).

estos dos linajes. Mi lectura propone que esta discordia identitaria buscó su resolución en la figura del “tránsfuga”, encarnada principalmente en los viajeros ingleses. El tránsfuga, como se sabe, abandona su identidad al cambiarla por otra contrapuesta, aceptando un destino inevitable. En esta transformación radical de la identidad, es posible reconocer otras influencias y lecturas de Borges, aunque no inglesas, como la de Rousseau y Nietzsche.

A través del trazado de los paralelismos con los cuentos de Graham mencionados me propongo además, explorar el alcance y la definición del canon cosmopolita para Borges y su filosofía sobre el universalismo, el localismo y el exotismo. Al hablar del extranjero, Borges habló también del gaucho y el cosmopolita, de lo local y lo universal. Para Borges, los viajeros ingleses de la gauchesca escribieron la más criolla de las historias nacionales. Reivindicando esta tradición al parecer oximorónica o paradójal, el escritor reivindica así sus dos linajes. Como se dijo, Hudson, Cunningham-Graham y Conrad pertenecían a un mismo campo intelectual, en el que los unía además una identidad bicultural, identidad que Borges reclamará para sí mismo.

#### LOS TRÁNSFUGAS DE CUNNINGHAME GRAHAM: EL GAUCHO INGLÉS Y LA CAUTIVA ESPAÑOLA

Emir Rodríguez Monegal ha señalado que, aunque Borges escribió poemas y ensayos sobre los gauchos y la gauchesca, su conocimiento real de los gauchos estaba limitado a sólo escasas experiencias. Una de ellas y la más significativa ocurrió durante un viaje al noroeste de Uruguay donde vivía Enrique Amorim, el novelista uruguayo casado con la prima de Borges, Esther Haedo. Dice Borges que en Uruguay, “todo lo que presencié —los cercos de piedra, el ganado de cuernos largos, los atavíos de plata para los caballos, los gauchos barbudos, los palenques, los avestruces— era tan primitivo, incluso tan bárbaro, que lo convirtió más en un viaje hacia el pasado que en un viaje a través del espacio” (Monegal 234). En esta oportunidad Borges vio matar a un hombre. Dice “estábamos en un bar con Amorim, y en la mesa vecina se sentaba el guardaespaldas de alguien muy importante: un *capanga*. Un borracho se le acercó demasiado y el *capanga* le disparó dos veces. A la mañana siguiente, ese *capanga* estaba en el mismo bar, tomando un trago” (Monegal 234).

A esta experiencia, que sin duda influyó en la anécdota de “El Sur”, me gustaría añadir la de su lectura del cuento “Charlie the gaucho” de Cunninghame Graham, en donde el extranjero encuentra su destino en un duelo a muerte en la pulpería que frecuentaba. La peripecia de Charlie lo lleva a buscar y a encontrar su fin en una especie de sometimiento romántico y con una aceptación trágica, como también lo hace el Dahlmann de “El Sur” en su viaje final al campo.

Charlie llega a la Banda Oriental como un marinero inglés. En el puerto uruguayo, y luego de una pelea con un compañero al que cree asesinar, deserta, internándose como prófugo de la justicia en la campiña oriental. A partir de entonces es acogido muy joven por la vida del gauchaje, llegando a dominar efectivamente todos sus códigos. Luego de varias décadas en la Banda Oriental, Charlie se entera por azar de que tiene la oportunidad de regresar a Inglaterra para gozar de una herencia. Pasa poco tiempo en Inglaterra y decide volver al Uruguay en la búsqueda de la concreción de su vida.<sup>6</sup> Inglaterra se había vuelto intolerable para el gaucho en el que Charlie se había convertido. Aunque capaz de manejarse todavía efectivamente con el idioma y las costumbres de su tierra natal, el narrador comenta que “his eyes, that always looked beyond you, as if they looked across the plains, showed that his spirit [gauchesco] was unchanged” (191).<sup>7</sup> También en “El cautivo”, de Borges, el narrador sostiene que el hombre ya no “podía vivir entre paredes y un día fue a buscar su destino” (*Obras completas* 2: 166) en los toldos, a donde el malón lo había llevado cuando niño y donde había crecido hasta el momento del reencuentro con sus padres.

Charlie no sólo era un gaucho más sino que era el mejor entre el gauchaje. En sus declaraciones al inspector de policía luego de la muerte de Charlie, los gauchos reconocen: “He was really more gaucho than

6 Cuando tiene la oportunidad de explicar su condición de tráfuga sostiene: “I forgot all about my life in England. I am a gaucho now. Their ways of life is mine, and though I often thought about going home, working my passage before the mast, I never did so, and I suppose would have forgotten all about England and that I had ever been a midshipman, brass buttons, and a dirk, *lindo nomás*” (189). El personaje sufre un desdoblamiento al hablar de él mismo como si su pasado y su identidad inglesa fueran los de otra persona. El narrador continúa: “he said, as if the midshipman had not been the midshipman in question, but some young officer off a British ship whom he had seen in Montevideo, and whose dress he had admired” (189-90).

7 Las citas de tanto de “Charlie the Gaucho” como de “The Captive” son tomadas de la edición de John Walker.

ourselves, and knew more of the camp than Satanás himself, who, you know, knows more, for that he is old, than because he is Satanás” (182). La declaración del vasco Azcoitía, dueño de la pulpería, brinda una descripción completa del personaje que recuerda mucho a las descripciones de Hudson. Se habla de un “desinglesamiento”<sup>8</sup> del viajero en las pampas, de su abandono de la alta cultura y la civilización y de una opción radical por la Otredad. Este pasaje sin ambages a la cultura contrapuesta le conquista un lugar de reconocimiento y supremacía en el gauchaje. El viajero se convierte así en el tráfuga del que hablará Borges en su “Historia del guerrero y la cautiva”. Dice el pulpero Azcoitía:

Señor Comisario, this Carlitos, who although he was a man of education, knowing the pen, and reading his own tongue, the Castilian, and the French, better than any doctorcillo of them all, liked to live with the gauchos and be one of them. He, as Don Fulgencio has said, was a great horse-breaker, threw the lasso, and the boleadoras better than any of them, but his chief pride was his skill with the facón. When he heard of some valentón he would ride leagues to meet him, and when they met usually at a pulpería, Carlitos would salute him as a courteously as if he had been an old friend, and leave him generally stretched out, showing his navel, as we say here in the Department of Yi. (182-183)

A su regreso de Inglaterra, Charlie había oído que el correntino Vargas (alias El Ñato) desafiaba su reputación de gaucho pendenciero y de ser el mejor con el facón. Para defenderla Charlie sale al encuentro del Ñato en la pulpería de Azcoitía, en donde los dos contrincantes pelean con la excusa vana de un caballo. Como las triviales migas de pan en “El Sur” de Borges, los dos hombres se encuentran a duelo de cuchillo en un final romántico y trágico para el protagonista, un extranjero al igual que Dahlmann:

Carlitos first drew blood. Stooping down low he scooped up dust with his left hand, and threw it in *El Ñato*'s eyes, crossing his face with a *jabeque*,

8 Borges habla del desinglesamiento de los viajeros ingleses en “La tierra cárdena”: “los ingleses –algunos–, los trashumantes y andariegos, ejercen una facultá de empaparse en forasteras variaciones del ser: un desinglesamiento despacito, instintivo, que los americaniza, los asiaticiza, los africaniza y los salva” (38). *La tierra cárdena* o *The Purple Land* (1885) narra el viaje de Lamb, un inglés, por la Banda Oriental del Uruguay. Recién casado con una porteña y huyendo de un suegro celoso, Lamb se dirige con su flamante esposa al Uruguay donde en la búsqueda de trabajo con que mantener a su familia, el protagonista vive múltiples aventuras entre el gauchaje, es parte activa de los enfrentamientos entre Blancos y Colorados y se involucra es varios idilios.

that he will carry to the grave. Time after time, they came together with their hands meeting in the air, only to jump yards backwards, and to come on guard again, panting, and glaring, watching each other's every move. At last Carlitos, who had been drinking, began to tire. *El Ñato* drove him backwards, and with a slash opened his belly, but Carlitos, holding up his guts with his left hand, still came at him, like a tiger, till, weakened as he was, *El Ñato* drove his facón into his chest, till the hilt clinked on the breast-bone. Then, as you know, Carlitos staggered out to the *galpón* and died without a word. (184-5)

Tanto en “Charlie the gaucho” como en “The Captive”, el segundo cuento del análisis de este ensayo, los personajes que los habitan tienen distintas procedencias y conforman una comunidad heterogénea de nativos, españoles, ingleses, franceses, italianos, suizos, belgas. En una escena que retoma esta heterogeneidad de voces, el cuento “The Captive” se sitúa en un fogón nocturno alrededor del cual se ha congregado una cuadrilla de nativos y extranjeros, comerciantes, aventureros y prófugos de la justicia. La historia la narra uno de ellos, el gaucho belga, quien rememora su romántico idilio con Lincomilla, una cautiva española de los indios, a quien rescató de las tolderías para reinsertarla en el mundo de los blancos y a quien hizo su mujer. No obstante, Lincomilla, al igual que la cautiva del cuento de Borges y que Charlie, decide después de un tiempo junto al belga regresar a su vida barbárica. El belga recuerda las palabras de despedida de la cautiva:

But now I find that He or Nature has something worse in store. I am happy here, but then there is no happiness on earth, I think. My children –his and mine- never cease calling. I must return to them –and see, my horses all are fat, the foal can travel, and –you must think it has been all a dream, and let me go back to my master –husband- bear him more children, and at last be left to die when I am old, beside some river, like other Indian wives.” She dried his eyes, and gently touching him upon a shoulder, looked at him sadly saying, “Now you know, dearest, why it is I have been so sad and made you suffer, though you have loaded me with love. Now that you know I love you more a hundred times than the first day, when, as you used to say, I took you for my own, you can let me go back to my duties, and my misery, and perhaps understand.” (86)

La transformación de Lincomilla en la mujer criolla, Nieves, se describe desde la mirada del hombre civilizado. Ante sus ojos y durante su vida con el belga, Lincomilla poco a poco recupera la apariencia de una mujer cris-

tiana, el peinado y el vestido. Su nombre indio cede el lugar a su nombre cristiano. Su reconversión en una dama criolla reprime los impulsos amorosos del belga; ya no puede dejar paso a la pasión que la cautiva indígena despertaba en él:

Just as it seems a Miracle when on a fine spring morning one wakes and sees a tree which overnight was bare, now crowned with green, so did it seem a Miracle to him that the half-naked Indian whom he captured, swinging her whip about her head and shouting her horses, had turned into the señorita Nieves, whilst he had barely seen the change. Something intangible seemed to have grown up between them, invisible, but quite impossible to pass, and now and then he caught himself regretting vaguely that he had let his captive slip out of his hands. Little by little their positions were reversed, and he who had been waited on by Lincomilla found himself treating señorita Nieves with all the –how you say- *égards* that a man uses to a lady in ordinary life. When his hand accidentally touched hers he shivered, and then cursed himself a fool for not having taken advantage of the right of conquest the first day that he led the Indian girl into his home. All would have then seemed natural, and he would have only another girl to serve his mate, a link in the long line of women who had succeeded one another since he first drove his cattle into the south camps and built his rancho on the creek. (84)

El cautiverio y la servidumbre llevan la marca de la explotación sexual tanto en blancas como en indígenas. No obstante, la mirada erotizada del conquistador belga sobre la mujer primitiva “Lincomilla” se reprime gradualmente con el retorno de la mujer a la civilización. El belga percibe la transformación de Lincomilla como el abandono de una serialización o repetición (“only another girl to serve his mate, a link in the long line of women who had succeeded one another since he first drove his cattle into the south camps”, 84) y la recuperación de su individuación en la mujer criolla “Nieves”. Sin embargo, dicha individuación conlleva a su vez otro tipo de confinamiento, levantado por barreras de presiones morales que el belga describe como “something intangible grown up between them, invisible, but quite impossible to pass” (84). Vemos así como la erotización de la mujer indígena en el discurso colonial no sólo implica una “serialización del placer” en cuerpos todos iguales, sino también el acceso a una moral “otra” en la que se desmoronan los convencionalismos de la civilización (Spurr 174-5). En palabras de Said, el erotismo en la Otredad conlleva no sólo metáforas de fecundidad y posesión sino también de promesa sexual, deseo

ilimitado, sensualidad inacabable y energías regeneradoras” (188). Con su retorno a los toldos, la cautiva de Graham renuncia a la individuación de la mujer blanca para retornar a la repetición erotizada de la barbarie.

Cristina Iglesia ha descrito el viaje de la cautiva en el rapto como el presagio de la nostalgia por la imposibilidad del retorno. Como en *Lincomilla/Nieves*, en el cuerpo de las cautivas está inscrito el no lugar, la indeleble frontera:

La cautiva es un cuerpo en movimiento, un cuerpo que atraviesa una frontera. El rapto, desde esta perspectiva, es una forma posible del viaje femenino. Un cuerpo en movimiento que se contrapone a la mujer atada a la tierra y al alimento. Un cuerpo que no espera al hombre sino que lo sigue. Un cuerpo equívoco que equivoca la dirección de su deseo. Sin duda, la cautiva no elige su itinerario y viaja hacia un paisaje que desconoce. Por eso, mientras lo hace, acicateada por el terror y la curiosidad, comenzará a enamorarse de su propia nostalgia, nostalgia de un casi imposible viaje inverso que la restituya al orden suyo cada vez más lejano, su paisaje. Marcada por este doble viaje, el que la aleja y el que la acerca a sus sueños, la cautiva será siempre el símbolo del no lugar, del no estar, de la no pertenencia. (558)

Tanto en los cuentos de Graham como en los de Borges los extranjeros que realizan el pasaje cultural son presas de la fascinación y el terror de la Otredad. Las historias se entretajan de manera tal que el destino bárbaro se vuelve inescapable y la fatalidad es buscada y aceptada. Los viajeros de Graham y Borges se abandonan a una Otredad que los abraza y los transforma de un modo substancial.

La barbarie, descrita en términos de caos precolonial, enfermedad, hambre, erotismo, superstición y costumbres ancestrales, atrapa a los personajes de estos cuentos, haciéndolos vivir una crisis identitaria total y volviéndolos una entidad indiferenciable con la Otredad. En esta crisis, el viajero refuta las imágenes que distinguen y refuerzan el binomio civilización-barbarie y que son necesarias como estrategia de la primera para imponer su intervención en la segunda, justificar su eliminación y protegerse contra las fuerzas que tientan su autodestrucción (Spurr 78-79). Justamente, en estos cuentos las demarcaciones entre la civilización y la barbarie se diluyen en la aceptación de la fatalidad.<sup>9</sup> Los viajeros de Borges

9 Julia Kristeva describe lo abyecto como la disolución de los límites del sujeto: “The abject is neither the subject nor the object ... It represents the crisis of the subject ...

y los personajes de Cunnighame Graham ceden a un estado de pasividad indiferenciada con el objeto (barbárico) en donde ellos mismos, “fluctuating between inside and outside, pain and pleasure, would find death along with nirvana” (Kristeva, citada en Spurr 79). Para Borges, estos personajes viajeros son tráfugas que no obedecen a la necesidad cultural que separa el mundo civilizado del bárbaro y que preserva la identidad del primero. Los tráfugas no se resisten al deseo de total identificación con la otredad y no se atemorizan ante el peligro de la disolución psicológica, más bien rechazan su autopreservación.<sup>10</sup>

Charlie y la cautiva del belga realizan el pasaje cultural sin retorno posible, fundiéndose en una total identificación con la barbarie. Este tránsito es reconocido y admirado por el gauchaje en el caso de Charlie: el inglés es superior en el manejo del lazo, en la doma, en las riñas de las pulperías. En el caso de la cautiva, el pasaje cultural es narrado con nostalgia, al modo de la narración de la abuela de Borges en la “Historia del guerrero y la cautiva”. Estos personajes transgreden la ley de la lealtad cultural y la civilización. La cautiva olvida los principios de recato que rige la vida de las mujeres criollas cuando decide volver al concubinato con el cacique de las tolderías. Charlie deserta de la justicia inglesa cuando cree haber matado

---

insofar as it would not yet be, or would not longer be separated from the object. Its limits would not longer be established. It would be constantly menaced by its possible collapse into the object. It would lose definition. It is a question, then, of a precarious state in which the subject is menaced by the possibility of collapsing into a chaos of indifference” (Kristeva 39).

10 Mientras que en Darwin el deseo de identificación con la Otredad es resistido: En Bahía Blanca anota que “Al día siguiente llegaron trescientos hombres procedentes de Colorado, a las órdenes del comandante Miranda. Una gran parte de estos soldados eran indios (mansos, que pertenecían a la tribu del cacique Bernantio. Pasaron allí la noche, y era imposible concebir nada más bárbaro y salvaje que las escenas de su vivaque. Algunos bebieron hasta embriagarse, otros se hartaron de ingerir la sangre fresca de las reses sacrificadas para su cena, y luego sintiéndose con bascas, la arrojaban de nuevo, entre suciedad y cuajarones.

Nam simul expletus dapibus, vinoque sepultus  
Cervicem enflexam posuit, jacuitque per Artium  
Inmensus, saniem eructans, ac frustra cuenta  
Per somnum commixta mero” (Darwin 125)

Darwin compara a los indígenas de Bahía Blanca con el Polifemo de *La Eneida* y, a través del lenguaje metafórico del poema clásico, se distancia de ellos y refuerza la exclusión de los indígenas de la civilización (Spurr 81).

a un compañero en el puerto uruguayo, iniciando así una vida de prófugo en la clandestinidad rioplatense. Se trata de una gesta que recuerda en mucho a la de lord Jim de Conrad.

No obstante, aunque motivado por una atracción fatal hacia la disolución del sujeto, este pasaje cultural no es visto por Borges como desventura. Se trata de una fatalidad nietzscheana, en la que la aceptación voluntaria de un destino terrible –y tal vez cíclico– convierte a sus protagonistas en hombres fuertes y felices. Para Nietzsche:

The result, roughly speaking, is that the preference for questionable and terrible things is a symptom of strength: whereas the taste for the pretty and delicate belongs to the weak, the precious. Pleasure in tragedy marks out strong ages and characters. (...) The extent to which an individual is prepared to allow things their terrible, their questionable character is a sign of feeling well and powerful. (Nietzsche citado en Vattimo 139)

Los transfugas de Graham y Borges permiten que lo terrible les suceda.

## EL COSMOPOLITISMO Y BORGES

La lectura de Borges de los viajeros marca una de las vertientes principales de su cosmopolitismo y la manera en que él pensaba la problemática de la identidad argentina y específicamente la del intelectual argentino. Me parece importante entender el cosmopolitismo de Borges en estos dos niveles, íntimamente conectados: por un lado, aquel cosmopolitismo que le daría legitimidad como autor faro del campo intelectual como agente bicultural, y por otro lado, el cosmopolitismo entendido como la postura filosófica de Borges ante el pasaje y el encuentro cultural. En este encuentro, el inglés redime la barbarie del gaucho, o cualquier tipo de barbarie, como la del fascismo alemán o el populismo argentino.

### A) EL COSMOPOLITISMO EN EL CAMPO INTELECTUAL

Así, siguiendo las normas que organizan las formas de decir del campo intelectual rioplatense, Borges erige a los viajeros ingleses como contraparte del *Martín Fierro* que había canonizado Lugones en *El payador*, admitiendo que el saber y el idioma extranjeros son legítimos en el mercado de bienes simbólicos de la nación. Se erige así al gaucho inglés frente al bárbaro épico. En “El escritor argentino y la tradición”, Borges contradice a Lugones y a Rojas: “En

*El payador* (...) se lee que los argentinos poseemos un poema clásico, el *Martín Fierro*, y que ese poema debe ser para nosotros lo que los poemas homéricos fueron para los griegos” (OC 1: 267). A lo que Borges responde con un “creo con la misma intensidad (...) que no podemos suponer que el *Martín Fierro* es nuestra Biblia, nuestro libro canónico” (267). Coherentemente con su crítica a Lugones y la imagen épica del gaucho, Borges había señalado anteriormente en la reseña de *The Purple Land*, de Hudson, mencionada, que: “[p]ercibir o no los matices criollos es quizá baladí, pero el hecho es que de todos los extranjeros (sin excluir, por cierto, a los españoles) nadie los percibe como el inglés. Miller, Robertson, Burton, Cunninghame Graham, Hudson” (OC 2: 114). Que los viajeros escribieran en inglés no parece ser un obstáculo para su “auténtico” conocimiento del gauchaje ya que cualquier estudio relativo a la literatura gauchesca revelaría los problemas concernientes a la heterogeneidad intrínseca de su proceso literario, al menos en cuanto a su referente (el gaucho) y los circuitos cultos de su producción y consumo. En su “Poesía gauchesca” Borges hablará de las sucesivas acusaciones de impostura o falta de autenticidad del gaucho en la gauchesca. El lenguaje de la gauchesca tampoco es el lenguaje de los gauchos, dirá Borges. Así, frente al *Martín Fierro* de los antepasados, el terruño, la raza y el idioma criollo que canonizó Lugones, Borges sostiene que el inglés sabe entender y representar “mejor” la pampa y a sus hombres.

Lugones y Borges se enfrentan de este modo, entre otros, proponiendo proyectos divergentes de qué y cómo debe ser la literatura nacional. Para Lugones, ésta responde a su proyecto modernista de una literatura autóctona en español sobre el molde de la Grecia clásica y contrapuesta al referente inmigratorio (Montaldo, Díaz). Con el intento de incorporación de los viajeros ingleses al canon argentino, en cambio, se postula una nueva representatividad de la nación, la del sujeto inmigrante culto, la del mismo Borges como escritor bicultural (descendiente de familia inglesa y criolla) en el campo intelectual rioplatense. Silvia Rosman ha señalado que esta inclusión en las letras rioplatenses obedece a un intento de integración pluralista del inmigrante a un nuevo modelo de nación (17). Propongo, sin embargo, que este nuevo modelo sólo pretendía incluir a la inmigración culta. Como ha señalado Beatriz Sarlo en “Oralidad y lenguas”, existía en el campo intelectual de *Sur* una distinción marcada entre aquello que era el “cosmopolitismo legítimo” y el “cosmopolitismo babélico.” No

obstante, sí se puede hablar de una valoración positiva de la pluralidad lingüística del canon con la introducción de los viajeros ingleses. Borges los asocia con la argentinidad ya en sus ensayos tempranos sobre la gauchesca en *El tamaño de mi esperanza*, como “La tierra cárdena” y “La pampa y el suburbio son dioses” (1926) y a lo largo de sus sucesivas versiones de la “Nota sobre *The Purple Land*”.<sup>11</sup>

Pensar en la incorporación de los viajeros al canon conlleva el desenrañar una supuesta “homología” o identificación entre obras canónicas y grupos afines al poder socio-político, por una parte, y obras no canónicas y grupos excluidos del poder, por otra. Es decir, significa investigar hasta qué punto los referentes sociales de inclusión y exclusión —raza, género, clase y estatus nacional— estarían representados en la formación del canon. John Guillory cuestiona la crítica que ha enfatizado el estudio de esta supuesta “homología” refutando la consideración de la literatura en tanto que “repetición” de la diversidad social. Guillory llama la atención sobre la importancia de la mediación del aparato pedagógico en la constitución y reproducción del canon y propone una teoría que considere que la estrategia más efectiva de exclusión social ha sido la del acceso a la escolaridad y a la letra y no así la representación canónica de los diferentes grupos sociales. Las lecturas de una obra o de un autor están “reguladas” por instituciones educativas y críticas y son ellas las que determinan su condición canónica y el acceso a ellas, determinando el valor de las mismas, sea éste estético, antropológico, político, etc.

Entendidas así las cosas, es interesante analizar el papel de Borges como organizador de las lecturas sobre el gaucho y los viajeros ingleses, reconociendo, como señala Pierre Bourdieu, que el campo intelectual tiene formas de decir que le son específicas, basadas en sus propias instituciones y sus leyes de juego.

Al colocar a los viajeros ingleses en la intersección de dos tradiciones aparentemente contradictorias, la gauchesca y la de los relatos de viajes,

---

11 La primera de ellas es “La tierra cárdena” (*El tamaño de mi esperanza*, 1926), a la que siguen “Nota sobre *The Purple Land*” publicada en el diario *La Nación* el 3 de agosto de 1941 y en *Antología de Guillermo Enrique Hudson*, editada por Fernando Pozzo en 1941. También la nota aparece en la compilación de *Otras inquisiciones* (1952). Leo estas notas en relación con ensayos sobre la gauchesca y la literatura argentina como “La pampa y el suburbio son dioses” (*El tamaño de mi esperanza*), “La poesía gauchesca” y “El escritor argentino y la tradición” (ambas en *Discusión*).

Borges definirá la “esencia” nacional y su propia condición como autor bicultural. En ella quedarán resueltos los antagonismos nacionales y los dos linajes de la biografía de Borges: lo telúrico y lo extranjero, la pampa y el inmigrante, la barbarie y la civilización, el pasado nostálgico y la modernidad. Para Borges, la biculturalidad del canon hacía prevalecer a los viajeros ingleses por sobre la gauchesca y al mismo Borges sobre Lugones.

## B) EL COSMOPOLITISMO EN EL CONTACTO CULTURAL

En esta incorporación de los viajeros al canon rioplatense Borges manifiesta una postura filosófica sobre el cosmopolitismo y el contacto cultural que contradice tanto el universalismo como el relativismo cultural y niega al mismo tiempo toda búsqueda ética en el encuentro con el Otro. En la línea del cosmopolitismo universalista, en su libro *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*, Appiah sostiene que el cosmopolitismo en Occidente es una práctica del sujeto heredero de la Ilustración. Para este sujeto, ser cosmopolita requiere tener una apertura “racional” a la otredad, para mirarla desde diferentes perspectivas y sobre todo entender y conocer las costumbres y los valores de las culturas otras en sus más variados contextos. La clave para Appiah en el *cosmopolitanismo* –que opone justamente por ello al *cosmopolitismo*– es el rechazo a toda imagen de superioridad propia, lo que salvaría al hombre ilustrado del exotismo (y orientalismo) de los viajeros decimonónicos a Asia, África y América Latina. Al respecto, Appiah ejemplifica con otro viajero inglés (curiosamente integrado en la lista de Borges junto a Hudson y a Cunninghame Graham), el victoriano Richard Burton, fabuloso lingüista y traductor de *Las mil y una noches*. Para Appiah, Burton podría ser considerado como el prototipo del viajero cosmopolita, puesto que fue “a Mohammedan among Mohammedans, a Mormon among Mormons, a Sufi among the Shaliz, and a Catholic among the Catholics” (Wilkins citado en Appiah 6). Sin embargo, Appiah señala que Burton fue “the standing refutation to those who imagine that prejudice derives only from ignorance, that intimacy must breed amity” (6), puesto que el viajero se involucró en otras culturas y otras sociedades pero nunca en oportunidades que permitieran reducir el sufrimiento humano. Para Appiah, la primera condición del cosmopolitanismo es el reconocimiento de la propia responsabilidad ante el ser humano.

Una manera divergente de entender el encuentro cultural y el cosmopolitismo es la propuesta de Claude Lévi-Strauss en *Tristes Tropiques*, para quien el encuentro siempre conlleva contaminación y pérdida: “A proliferating and overexcited civilization has broken the silence of the seas once for all. The perfumes of the tropics and the pristine freshness of human beings have been corrupted by a busyness with dubious implications, which mortifies our desires and dooms us to acquire only contaminated memories” (38). Todorov ha leído en esta antropología de Lévi-Strauss un relativismo ético radical contrario al humanismo renacentista e ilustrado (y universal para Appiah). Para Todorov, este relativismo le reprocha al humanismo no sólo el haber reducido el patrón de lo humano a lo europeo, sino también el haber proclamado la superioridad del hombre por sobre todas las especies de la naturaleza (Todorov 92). En lecturas como ésta de Todorov, *Tristes Tropiques* presenta una mirada ética sobre el relativismo cultural.<sup>12</sup>

El antropólogo, para Lévi-Strauss, ocupa una posición excepcional, en la que, sin dejar de ser humano, debe juzgar a la humanidad desde un punto de vista lo suficientemente remoto como para no dejarse influenciar por las circunstancias particulares de una sociedad o civilización. Las condiciones en las que vive y trabaja el antropólogo moderno le obligan a ausentarse de su grupo por largos períodos de tiempo, durante los que se expone a cambios culturales vertiginosos y radicales. Todo ello hace que el antropólogo adquiera “a sort of chronic rootlessness” (55). Hablando justamente del encuentro cultural en *Tristes Tropiques*, Sontag ha remarcado que el antropólogo realiza un pasaje de vuelta al “home”, gracias a su vida académica y al código que ella le brinda para articular su experiencia de la Otredad (Sontag 74). En esto radicaría una diferencia fundamental con el tráfuga en la obra de Borges, puesto que éste, en cambio, encuentra su lugar (“home”) en la aceptación de su destino en la Otredad y el retorno es imposible.

### C) LOS TRÁNSFUGAS DE BORGES

Borges retoma al “buen salvaje” rousseauiano para hablar de Hudson y su pasaje cultural, lo que a su vez podría extenderse a su lista de viajeros

12 En “El informe de Brodie”, el viajero escocés, aunque no en la Pampa sino en el pueblo de los yahoos, reúne las características del viajero evangelizador y misionero con las del hombre ilustrado. Resulta interesante la mención de Burton en este cuento.

ingleses. En su citada nota sobre Hudson se lee que el viajero del relato vive una “conversión gradual a una moralidad cimarrona que recuerda un poco a Rousseau y prevé un poco a Nietzsche. Sus *Wanderjahre* son *Lehrjahre* también” (118). El “desinglesamiento” del protagonista a partir de sus aventuras por la Banda Oriental en buena medida contradice las prácticas exotistas y la occidentalización de la Otredad por parte de los viajeros extranjeros decimonónicos. La conversión total a la Otredad del viajero y el olvido de la propia cultura eliminan los peligros de la contaminación al menos para las culturas no occidentales. La homogeneización se opera en sentido inverso, aunque este viajero en Borges, este “gone primitive”, es respetado y conquista un lugar de saber y poder en la comunidad en virtud de excentricidad (como Charlie y la admiración que los gauchos tienen por él). El viajero “salvaje” de Borges se despoja de toda nobleza y no proyecta imágenes idealizadas de las culturas con las que se mezcla. En otros cuentos, Borges retoma el tema del trasplante cultural de extranjeros en la pampa, describiendo su primitivización en una vuelta al inconsciente de fuerzas ocultas y con tintes de pesimismo trágico. Ejemplos de esta primitivización, un tanto diferente de la tratada acá, es la de los personajes de “El evangelio según Marcos” y de “La intrusa”, donde los gauchos británicos o escandinavos evidencian su barbarización en el asesinato de inocentes, el incesto y la promiscuidad.

Se sabe, por el contrario, que el viajero exotista reduce y homogeneiza la Otredad, como lo hizo Artaud en México al parangonar la cultura de los tarahumaras con la de los aztecas, los musulmanes y los chinos (Todorov), proyectando sobre ellos el mito de la Edad de Oro, con su carencia de instituciones, vestimenta y propiedad privada. Esta idealización y reducción es la marca también del relato de viajeros ingleses como Darwin, en donde la idealización a menudo se emparenta con la erotización del hombre sudamericano.<sup>13</sup>

Frente al cosmopolitismo, a los debates entre el universalismo y el relativismo y frente al exotismo idealizador y reduccionista, Borges reivindica el lugar del tránsfuga, para quien los pasajes y las transgresiones culturales no son penalizados por la ley ni juzgados por ninguna moral.

13 Basta para esto recordar las imágenes del gaucho en su *Diario de viajes*: “En cuanto el caballo tocó el fondo en el otro lado, el hombre trepó al lomo ayudándose de la cola, y quedó firmemente montado, brida en mano, antes de salir el animal a la orilla. Un hombre desnudo en un caballo a pelo es un hermoso espectáculo; no tenía idea del artístico conjunto que forman” (176).

El viajero inglés en tanto tráfuga no puede ser considerado fuera de su destino transgresor, literario, cíclico y trágico. Más allá del bien y del mal, el viajero inglés que Borges construye es un viajero nietzscheano.

Una lectura similar puede aplicarse a los “tráfugas” de Cunningham Graham. Las aventuras de Charlie lo convierten de muchacho culto inglés en gaucho bravo y en “carne propia conoce los rigores de una vida semibárbara”.<sup>14</sup> Charlie puede volver a Inglaterra, pero en el país de origen ya no encontrará el hogar, el *oikos*, y deberá volver a la pampa, ya no para encontrar el origen, sino el fin. Lo mismo le sucede a la cautiva de sangre española rescatada por el gaucho belga. Lincomilla puede transformarse, volver a ser la mujer del momento en que la robaron los indígenas, pero en última instancia siente el llamado de los toldos, ahí donde están sus hijos mestizos.

Para Borges, los tráfugas, lejos de ser traidores, devienen en “iluminados” y “conversos” (OC 1: 558). El autor confiesa en su “Historia del guerrero y la cautiva” que las historias de estos personajes lo conmueven “singularmente” (OC 1: 557), ya que apelan a recuerdos familiares: él también pertenece a una familia de transplantados y “tráfugas”. Como lo hizo en el asedio de Ravena el guerrero lombardo, Droctulft, al morir defendiendo la ciudad romana que antes había atacado, la cautiva inglesa del cuento elige volver a su “vida feral” de tierra adentro con la tribu cuando tiene la posibilidad de reinsertarse al mundo de los blancos. La abuela de Borges, Fanny Haslam, es quien le refiere esta historia y quien ve a esta mujer cautiva de los indios como “el espejo monstruoso de su destino en este continente implacable” (OC 1: 559).

Daniel Balderston ha estudiado el modo que el pasaje del tráfuga se convierte en historia familiar en la identificación entre la cautiva inglesa de los indios y la abuela inglesa de Borges. Fanny Haslam le había ofrecido a la cautiva retornar a la civilización, pero la cautiva ya había aceptado su destino. Del mismo modo, la abuela de Borges nunca regresó a su “isla querida” y se vio condenada a morir, “desterrada” en “ese fin del mundo” (OC 1: 559). Para Balderston, la aceptación del destino en la cautiva y la suerte de identificación entre ésta y la abuela de Borges complejizan las asimetrías entre la civilización y la barbarie: “Though he [Borges] preserves the notion of transgression, which depends on an opposition between self and other,

14 Borges lo dice del protagonista de *The Purple Land*, pero las mismas palabras describirían al gaucho Charlie.

clean and dirty, sacred and profane (...), he subverts the necessary linking of transgression to moral or racial superiority and inferiority, and (...) he does so through the figure of his own paternal grandmother” (87).

Borges aclara que con estas anécdotas “tiene la impresión de recuperar, bajo forma diversa, algo que había sido mío” (OC 1: 558). El inglés de su abuela paterna fue el idioma de sus primeras lecturas. El inglés fue el idioma de la cultura y el pensamiento para Borges, aunque escribiera su obra en castellano. El caso de Charlie es el inverso, puesto que olvidó el inglés en el contacto con una tierra y experiencia lejana. Son las dos caras de la misma moneda de las que Borges habla en la “Historia del guerrero y la cautiva”, el anverso y el reverso de una misma historia, como la de Droctulft y la cautiva.

En el inicio de “El Sur” —que, como sabemos, abunda en elementos autobiográficos—, se nos dice que su protagonista, Juan Dahlmann, define su identidad “en la discordia de sus dos linajes”. Dahlmann elige voluntariamente su criollismo y acepta su destino de muerte a filo de cuchillo entre la bravura de los gauchos. El guerrero lombardo, Droctulft, la cautiva inglesa, Juan Dahlmann, Charlie y la cautiva de Cunninghame Graham son los tránsfugas de un drama bicultural.

En estos personajes se tematiza la tensión entre el mundo primitivo y el civilizado, la pampa y la urbe, el Río de la Plata y la metrópolis europea. En los tránsfugas, la tensión se resume literaria y filosóficamente en la aceptación de una fatalidad que los hace felices y fuertes. Borges ha hablado de este destino en “El escritor argentino y la tradición”: “Nuestro patrimonio es el universo (...) no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentino es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara” (OC 1: 273). Entre la máscara y la fatalidad, Borges ha optado por la fatalidad. Se trata de un pasaje cultural de alto riesgo.

Leila Gómez

University of Colorado at Boulder

## OBRAS CITADAS

- Appiah, Kwame. *Cosmopolitanism. Ethics in a World of Strangers*. New York: Norton & Company, 2006.
- Balderston, Daniel. *Out of Context. Historical Reference and Representation of Reality in Borges*. Durham: Duke U P, 1993.
- Borges, Jorge Luis. "Nota sobre la paz". *Borges en Sur*. Ed. Sara L. del Carril y Mercedes Rubio de Socchi. Buenos Aires: Emecé, 1999. 33-34.
- . "Nota sobre *The Purple Land*." *La Nación*. 3 de agosto de 1941. Suplemento Cultural.1.
- . *Obras completas*. 4 vols. Barcelona: Emecé, 1996.
- . *Obras completas en colaboración*. Buenos Aires: Emecé, 1991. Con Margarita Guerrero. 513-65.
- . "La tierra cárdena." *El tamaño de mi esperanza*. 1926. Buenos Aires: Seix Barral, 1993. 38-43.
- Darwin, Charles. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo: en el navío de S., "Beagle"*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003.
- Díaz, Hernán. "Senderos cruzados." Comp. William Rowe, Claudio Canaparo y Annick Louis. *Jorge Luis Borges. Intervenciones sobre pensamiento y literatura*. Buenos Aires: Paidós, 2000. 35-45.
- Franco, Jean. "Un viaje poco romántico: viajeros británicos hacia Sudamérica, 1818-1828." *Escritura* 4.7 (1979): 129-42.
- Gómez, Leila. *Iluminados y tránsfugas: Relatos de viajeros y ficciones nacionales en Argentina, Paraguay y Perú*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, en prensa.
- Hudson, William H. *The Purple Land*. Londres: Duckworth, 1949.
- Iglesia, Cristina. "La mujer cautiva: cuerpo, mito y frontera." *Historia de las mujeres*. Comp. Georges Duby y Michelle Perrot. Madrid: Taurus, 1992. 3: 557-70.
- Jagoe, Eva-Lynn. *The End of the World as They Knew it*. Lewisburg, PA: Bucknell U P, 2008.
- Jurado, Alicia. *El escocés errante. Vida de R. B. Cunninghame Graham*. Buenos Aires: Emecé, 2000.

- Kristeva, Julia. Entrevista en *All Area 2* (1983): 36-44.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes Tropiques*. London: Cape, 1973.
- Livon-Grosman, E. *Geografías imaginarias: el relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2003.
- Louis, Annick. *Borges, face au fascisme*. La Courneuve: Aux lieux d'être, 2006.
- Martínez Estrada, Ezequiel. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Montaldo, Graciela. *De pronto, el campo: literatura argentina y tradición rural*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1993.
- Piglia, Ricardo. "Borges y los dos linajes." *Fierro* 2 22 (1985): 32.
- Prieto, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.
- Rodríguez Monegal, Emir. *Borges: una biografía literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Rosman, Silvia. "On Travelers, Foreigners and Nomads: The Nation in Translation." *Latin American Literary Review*. 26.51 (1998): 17-28.
- Said, Edward. "Reflections on Exile." *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge, Mass.: Harvard U P, 2000. 172-86.
- Sarlo, Beatriz. "Oralidad y lenguas extranjeras." *El ensayo argentino. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1993. 269-87.
- . *Jorge Luis Borges: a Writer on the Edge*. London, New York: Verso, 1993.
- Sontag, Susan. "Anthropologist as Hero." *Against Interpretation*. New York: Picador, 1996. 69-81.
- The South American Sketches of R. B. Cunningham Graham*. Ed. John Walker. Norman: U of Oklahoma P, 1978.
- Spurr, David. *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke U P, 1993.
- Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI, 1991.
- Vattimo, Gianni. *Nietzsche. An Introduction*. Stanford: Stanford U P, 2001.



